

EL MUNDO DE

Harper DREW



KATHY WEEKS

Ilustrado por **Aleksei Bitskoff**

ANAYA

3 de octubre



LA SERPIENTE Y EL SNORKEL

09:00

¿Por dónde empiezo? No sabía si iba a seguir con este diario cuando volviéramos a clase. Lo empecé en las vacaciones de verano para anotar todas las cosas desastrosas que pasaban a mi alrededor todo el rato.

Pensé que se habrían calmado a estas alturas, pero tendría que haber imaginado que no sería así.

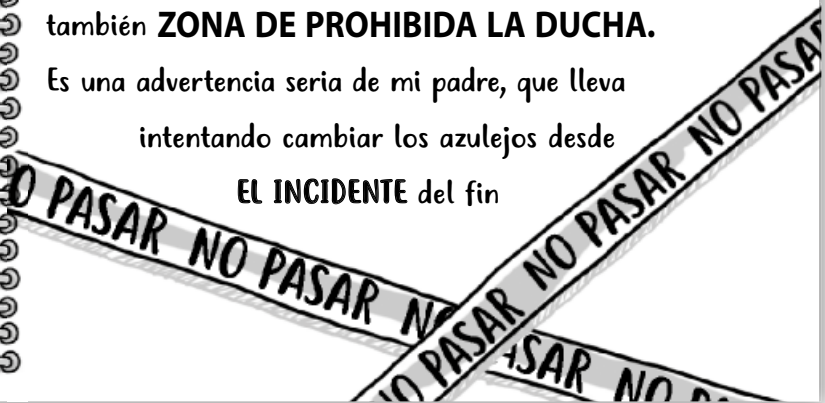
Hoy es sábado por la mañana. Y acabo de despertarme. Este fin de semana va a traer cola.

Y ACABA DE EMPEZAR.

El baño de arriba sigue siendo **ZONA DE PROHIBIDO EL PASO**, lo que por desgracia significa también **ZONA DE PROHIBIDA LA DUCHA**.

Es una advertencia seria de mi padre, que lleva intentando cambiar los azulejos desde

EL INCIDENTE del fin



de semana pasado. Anoche puso cinta azul de **NO PASAR** por todo el marco para que no entráramos. Como si fuera el escenario de un crimen. Y a lo mejor lo es...

Y luego está el asunto de... **LA SERPIENTE SUELTA**. Ahora voy con eso.

Entre las dos cosas el **caos** está servido en la casa de los Drew. Y es **DEMASIADO TEMPRANO** para ocuparme del asunto.

De momento, mi madre nos obliga a hacer fila para entrar en el aseo del pasillo. Pero Troy está dentro tratando de lavarse el pelo en el lavabo. Vamos a tener que hacer cola un buen rato. Tiene **MUCHO** pelo. Mi hermano está **OBSESIONADO** con su pelo.

Mi madre no tiene que entrar al aseo, pero quiere limpiarlo con lejía. Cree que una casa bien desinfectada le quitará las ganas a la serpiente de vivir cerca de ella.

No estoy muy segura de que tenga pruebas que apoyen su teoría, pero por si las moscas lleva ya **CUATRO BOTELLAS** de



lejía gastadas desde que se enteró de la presencia de la serpiente ayer por la tarde.

Y ahora mi padre está en el jardín, en bañador, dándose una «ducha natural» según él. Vamos, que **está de pie bajo la lluvia.**


—Creo que es la mejor idea que he tenido en la vida, Troy —le he oído gritar hacia la ventana del aseo de la planta baja.

Me da a mí que no. Y, de todos modos, Troy no puede responder porque está con la **cabeza metida** en el lavabo lleno de agua y rodeado de un montón de productos para el pelo.

Para ser justos, tengo que reconocer la perseverancia de mi padre. Lleva como una hora en el jardín cubierto de espuma de gel de baño. Porque no llueve suficiente para que se aclare por completo. Parece una nube de espuma grande (**Y TEMBLOROSA**).





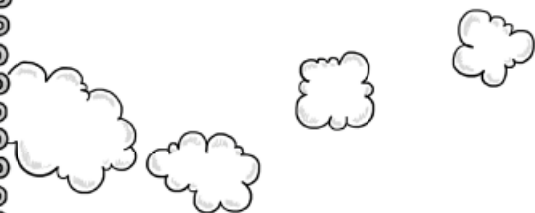


—No creo ni que haga falta arreglar el cuarto de baño de arriba —continuó diciendo. Creo que le castañeteaban los dientes—. A lo mejor me hago un gimnasio.

Resultó que Troy sí que había oído a nuestro padre. La sugerencia de dejarnos sin cuarto de baño bastó para sacarlo (a él y a su pelo) del lavabo.

—¡Papá! Tienes que arreglarlo. Necesito mi ducha. En plan AHORA MISMO. Casi me ahogo tres veces esta semana.

Y Troy salió del aseo con un tubo de *snorkel* puesto.



2 de octubre (ayer) 

OJOS DE SERPIENTE

15:00



Los vecinos se enteraron de la existencia de la serpiente porque mi madre salió a la calle cargando con mi hermanito en la cadera y **GRITANDO** tan alto que casi rompe la barrera del sonido. La vi por la ventana de la cocina. Iba tan rápido y gritaba tanto que creo que podría haber provocado una **EXPLOSIÓN SÓNICA**. Mi mejor amiga, Priya, y su padre, que viven en la casa de al lado, salieron corriendo pensando que se había producido una explosión o algo.

Y aunque una explosión no habría sido nada raro en mi casa, la verdad era **MUCHO** peor...

Mi madre había dejado a mi hermano pequeño (al que llamamos «Ciruela Pasa» porque parecía una pasa pequeñita y arrugada cuando nació) jugando en casa de su amigo Arjun, que va con él a la guardería y vive enfrente.

Según mi madre, estaban jugando al escondite en la cocina tan tranquilos mientras mi madre charlaba con la de Arjun cuando este dijo:

—Mami, hay una *serpente* debajo del fregadero.

Como vivimos en una urbanización junto a la carretera de circunvalación y no en la selva amazónica nadie hizo ni caso.

Pero Arjun siguió insistiendo. Y después se le unió la Ciruela.


—Mami, ven a ver lo que hay en el armario. Tiene unos ojos como canicas negras.



La madre de Arjun sonrió a mi madre poniendo los ojos en blanco y decidieron seguirles la corriente y mirar en el armario. Fue entonces cuando se encontraron de cara con una pitón de metro ochenta de largo enroscada debajo de la tubería del fregadero.



La madre de Arjun parecía más tranquila que la mía, la verdad. Cogió a su hijo en brazos, cerró el armario y atrancó la puerta apoyando en ella una caja con 24 bolsas de aperitivos variados. La aseguró con cinta adhesiva, y después salió corriendo detrás de mi madre. **¿Es solo cosa mía? ¿Una caja de aperitivos variados? A lo mejor no había sido una buena idea. Seguro que una silla pesada habría sido más eficaz y con menos probabilidades de convertirse en una sabrosa merienda para un reptil gigante que igual llevaba un tiempo sin comer. ¿¿¿A nadie se le había ocurrido que podía atravesar la caja de cartón con los dientes???**



Mi padre llamó a los bomberos, pero no sé si para que lo ayudaran con la serpiente o con mi madre, que a esas alturas estaba revisando toda la casa en busca de más serpientes, dejando tras de sí el rastro de devastación que uno esperaría encontrar tras un **DESASTRE NATURAL**.

Cuando llegaron los bomberos, mi madre aún no se había calmado. Había ido un paso más allá y se había **equipado a «prueba de serpientes»** (en palabras suyas) con un traje de neopreno que le había dejado el padre de Priya el verano pasado y botas de goma que había sellado con cinta aislante para que no le entrara nada.

A esas alturas todos los vecinos de la calle se habían reunido delante de la casa de Arjun para presenciar el rescate de la serpiente. No tuvieron que esperar mucho.

Un bombero salió de la casa comiéndose una bolsa de pan de gambas y anunció que la serpiente ya **NO ESTABA** debajo del fregadero.

Todos suspiraron aliviados.

—¿Y ahora dónde está? —preguntó mi padre—.

¿Podemos verla?

Pero al parecer todos habían interpretado un poco mal las palabras del bombero, porque dijo con la boca llena:

—Ni idea, pero ¡dudo que haya ido muy lejos!

No era la respuesta que esperaban.

Menos mal que mi madre estaba tiesa como un palo entre el neopreno y las botas de agua, porque si no creo que se habría desmayado del susto.